

Segundo lugar

3 A.M.

Andrés García Barrios*

I

La fuerza
de una mujer redonda
súbitamente almuerza
me
levanto.

La habitación a oscuras.

"Papá",
esa voz
que dura casi treinta meses juntos
y una cama desierta
donde tardó en saber que estoy tirado.

Me paro y pues
soy padre de este niño
ya no te estés jalando tanto el gozo
soñoliento
en la última repisa
cae la onza tras la onza.

Mañana al tiempo.

¿Y mami?

No me escucha el pequeño sagitario.

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

V

FRANCIA

por si ya tienen las maletas
listas.

VENEZUELA

Tal vez, para no verte
dando la vuelta en todas mis esquinas.

SENEGAL porque es triste

y no conozco

más de cuatro ciudades.

Linda, espera,
tengo el tiempo contado.

Los aviones están saliendo a cada
vuelta de este reloj que me hace nudo
la corbata amarilla.

Gorda,

aguarda.

Quería decirte que me estoy muriendo
y que el tiempo transcurre, deposite
sin colgarse

otras cuantas monedas

(en la alcancía del Santo, de milagro
puedo quedarme solo).

VI

Soy tuyo amor y 4 000 200

63 canciones lo repiten.

Vente a bañar,

ya estoy cansada, dije

que no me gusta verte

¡sucial!

El tiempo

pasa

y tú no estás conmigo.

Voy a beber algunas veces fuera.

No creas que siempre estoy borracho

solo.

VII

Ayer era la madrugada de hoy
que ya es mañana.

Escucha: Dime la fecha.
Enséñame también ese calzón
que te fuiste quitando ¿cuándo?
el día,
la noche en que dejaste tu cuidado
sobre las azucenas.

Ya están secas.
Ni tu sangre pudo levantarlas.

VIII

Nací de pronto
¿Qué te sorprende entonces
tanta pérdida?

Vete. No estés rondando aquí con la franela
roja
que compramos.
Es que no quieres darte cuenta
que me siento a escribir para estar solo.

Oh, por favor, ¿qué pasa?
No estoy. No estoy.
También salí para ellos.
Soy un teléfono ocupado.

Escucha:

Ring, ring. ¿Lo ves?

Sal al jardín, recuéstate.
Comienza a desnudarte.

IX

Pareces tan pequeña.

¿Cuántos cumpleaños?

Veinticuatro,
 me acuerdo
 de tu mirada en el jardín y aquella
 palidez de mentiras.
 ¡Si supieras
 que yo
 ya no festejo,
 sentado en el balcón, la usual paciencia
 de los múltiples carros alegóricos!

Veinticuatro, pareces tan pequeña.
 Déjame que te explique: el día que entraste
 portando aretes de varón, dos gotas
 de saliva y murmullo en las orejas
 —venían chorreando y tú como si nada—
 si alguien me hubiera
 dicho
 cierra los ojos, déjala que pase...

Pero Nervo ya a nadie le interesa.

X

¡Qué memoria!
 Nunca voy

 a prenderme
 las fechas.

Ya sé que tu mamá cumplió catorce
 el día de su desliz, mas
 qué accidente
 no sucede a esos años!!!

 Ven, repite:
 la boda de mis padres el 18,
 mi nacimiento el 6,
 luego

la hermana,
 con sus calcetas sin decoro el día
 que yo la estaba espiando tras la reja
 grande, que daba al cuarto
 oscuro.

 ¿No te acuerdas?

Déjame que te toque, pero
 mira, no levantes las manos,

si es tan sólo
lo que hacen los doctores.

Te recuestas
muchacha y las mejillas
azules tan

¿Quién apagó la luz?
6 de noviembre, nunca
me lo pude aprender.
Ya es hora: finge.

XI

¿Por qué?
¿Por qué?
Ayer estabas pálida
y hoy rozagante rezas.
¡Qué infortunio!

Léeme el papel.
(Disculpa)
Ahora sí lee.

No sabes lo que dices.
¿Quieres ir con mamá?

Te he dado todo
lo que no necesitas y aún me dejas.

XII

Frecuencia en la edición.
Papá, un relámpago.
Ayer que estaba
sentado en la ventana, sobre el corcho,
vino mamá. Tenía escotado el pecho
y un seno al aire.

¡Lo mordí!

Carajo,
no interrumpas.
Estoy tratando de saber qué siento.

XIII

Sí, el universo, el cosmos,
pero dónde pusiste la camisa
que me compré para las ocasiones.

Busca debajo del ropero,
busca también debajo de ese último recuerdo
cuando había

pan
y otros artefactos de cocina
¡sucios!

tú estabas riendo,
tú,
la más hermosa

sonrisa
y sin embargo
ahora
permaneces callada.

¿Qué sucede?

¿No vas a levantarte?
Ponme un dedo en la boca. Pídeme un beso.

XIV

Limpia. Limpia ahora esa luz.

La vas regando por el piso. ¡Dame!
Yo te voy a enseñar. ¡No me respondas!

¿Está puesta la cama?

Pues
aprende.

XV

Llameas dejado solo.
Dime, ¿qué tanto pintas?
Esas flores no son lo que aparentan.

Poesía

No.

Tampoco.

XVI

Dentro de ciento cincuenta años
recordaremos que te fuiste, mas
¿qué importa?
Te estás yendo,
te sigues yendo cada media hora.

Pero, ¿cómo pudiste dejarme en pasado
y perfecto?

No me acuerdo de ti,
nunca fuiste:
¿por qué sigues llamándome
siempre?

XVII

Limpia, limpia esa sombra.
Vete fantasma.
Ella hace mucho
que no va a volver nunca.

XVIII

Jalo mis párpados, cierro mi cabeza.
No quiero saber más de esa vecina
realidad, la muy puta.

XIX

Nada.

Vuelta a seguirte dando
lo todo.